



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Entrevista a Josefina Birulés : me inclino por la diferencia

Autor:

Campagnoli, Mabel. Leciñana, Mayra

Revista

Mora

2005, N° 11, pp. 187-193



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## Entrevista a Josefina Birulés: Me inclino por la diferencia



Mabel Campagnoli, Mayra Leciñana y Rocío Pérez\*

*Josefina Birulés es Profesora de Filosofía Contemporánea de la Universidad de Barcelona y coordinadora del Seminario «Filosofía y Género» que agrupa a investigadores e investigadoras en Filosofía y Filología. El objetivo del Seminario es recuperar y estudiar la producción filosófica de las mujeres desde la antigüedad, al tiempo que examinar y reconsiderar los criterios de la hermenéutica filosófica -tradicional y actuales, sobre la base de categorías como las de género, feminidad, diferencia.*

La entrevista fue realizada en diciembre de 2003 en el marco del XII Congreso Nacional de Filosofía que tuvo lugar en la Universidad Nacional del Comahue, ciudad de Neuquén (Argentina). Josefina Birulés presentó allí la conferencia "Memoria, inmortalidad e historia en Hannah Arendt" (sobre quien ha escrito diversos artículos y un libro próximo a su publicación).

*- En Barcelona participó de un trabajo de reconstrucción de historia de mujeres filósofas. ¿Nos podés contar qué han hecho hasta ahora y qué proyectan hacer?*

- El grupo inició sus actividades en 1990 a partir básicamente de la pregunta insistente de alumnos y las alumnas: «¿No hay ninguna filósofa?» y de nuestra disposición a trabajar sobre ello. La actividad del grupo -en el que hay filólogas, historiadoras y filósofas- ha ido variando con los años: se han recuperado textos

y testimonios de filósofas de la antigüedad: pitagóricas, epicúreas... así como hemos trabajado las humanistas italianas y autoras del siglo XX, por ejemplo, Hannah Arendt, Simone Weil, María Zambrano. Al hilo de nuestra labor investigadora nos hemos ido adentrando en debates, tanto de orden feminista como de orden hermenéutico, porque la mayoría de los casos se trata de textos que nadie ha interpretado. El hecho de enfrentarnos a textos de los que prácticamente no hay tradición interpretativa tiene su dificultad, pero ahí también radica su interés. Desde este punto de vista cabría hablar de "una tradición oculta", si bien, aquí, sólo podemos hablar de "tradición" de forma paradójica, porque se trata de autoras que no han sido transmitidas, y la catalogamos de "oculta", porque son mujeres que, en general, escriben sin tener relación unas con otras, a excepción del siglo XX donde hallamos, por ejemplo, a Arendt que cita a Simone Weil. O Simone Weil que se encuentra con María Zambrano en España.

*- ¿Qué cosas han encontrado que las sorprendieran?*

- Quizás caer en la cuenta de que la idea, según la cual recién a partir de la modernidad las mujeres empiezan a tener la posibilidad de aparecer en el espacio público, de intervenir, constituye uno de los grandes prejuicios del propio feminismo y de la tradición filosófica. Pues, con anterioridad se vivía en sociedades basadas en una estructura de privilegios y, por ello, podía haber algunas mujeres privilegiadas y, de ahí, algunas autoras. La modernidad, al introducir el ideal de igualdad y, al mismo tiempo, no cumplir con este ideal, se vio obligada a justificar una equiparación

\* Miembros del Taller Permanente de Lecturas Críticas en Filosofía de Género, coordinado por la Dra. María Luisa Femenías (IEEG-UBA) y del Proyecto H.333 (UNLP) dirigido también por M.L.Femenías.

de todo el mundo por abajo. Por otra parte y a lo largo de la modernidad se dan cambios importantes; como por ejemplo que la ciencia comienza a ser una fuerza de producción, de riqueza y de poder y a partir de este momento prácticamente desaparecen las científicas. Es mucho más difícil aparecer en el ámbito de la ciencia en el momento en que se transformó en un ámbito de poder. Es sorprendente ver que hay momentos de la historia, no para todas las mujeres por supuesto, en que los privilegios permitieron que algunas mujeres pensarán, escribieran y participaran en un ámbito de la cultura y se podría decir que con privilegios semejantes a los de los hombres. En el XVII hay una gran cantidad de matemáticas, de cartesianas, de leibnizianas y, en cambio, de golpe en el XIX a las científicas se las pueden contar con los dedos de una mano y todavía nos sobran, y las pocas que hallamos han tenido que sufrir un proceso durísimo de masculinización, por decirlo así.

*¿En qué etapa del trabajo están ahora, en esta recuperación que están haciendo?*

- En este momento hemos iniciado una investigación en torno a las metáforas de la visión en los discursos femeninos que no sólo tiene que ver con las visiones místicas de filósofas medievales, por ejemplo, sino principalmente con el hecho de que la palabra *theoria* está ella misma constituida a partir de la idea de contemplación. Muestra de ello es que toda la tradición occidental masculina cuando habla de pensamiento utiliza metáforas oculares (desde intuición a contemplación, a idea, a observación...) Tratamos de descubrir qué hacen las filósofas con las metáforas vinculadas a la luz, a la visión, qué hacen con la teoría y cómo usan el lenguaje metafórico. Hay algunas que claramente se acercan a las metáforas auditivas, al pensamiento como escucha, pero eso es más próximo a cierta tradición mística; Eckhart por ejemplo, o después Heidegger.



*¿Por tratarse de textos de mujeres hay alguna peculiaridad en los procedimientos de rescate de las fuentes que ustedes bayan tenido que imponerse. o alguna peculiaridad que bayan encontrado que esté dada por el contenido?*

- El problema más grave con textos de mujeres que no son contemporáneas es la dificultad de encontrarlos porque se editaron en su época e incluso en varias ocasiones, pero luego no fueron transmitidos; es difícil encontrar las fuentes. Rosa Rius, experta en el pensamiento del Renacimiento, encontró los textos de Isotta Nogarola, una humanista, en una biblioteca de Budapest, allí se había reeditado en el siglo XIX. Respecto de los contenidos, creo que es difícil hacer una afirmación general relativa a si las mujeres se aproximan de otra forma al pensamiento, a si cabe hablar de una «filosofía femenina»... Lo que sí creo es que, sobre todo a partir de la Revolución Francesa, las que se aproximan al pensamiento lo hacen con mucha mayor libertad que los hombres. Pero no quiero decir que las mujeres tengan más capacidad de libertad (que a lo mejor sí) sino el que, desde el principio, saben que no van a estar en el centro; y, por ello, no se sienten con las obligaciones de quien se sabe participe del cogollo de la cultura y que tiene que satisfacer a otros para poder mantenerse en este lugar central. El caso de Arendt, por ejemplo, es chocante. Lees y te dices: «Pero, cómo se ha atrevido!» ¡Pues se atreve! Y Simone Weil hace algo semejante. Yo creo que, aunque no sean feministas, tienen una cierta conciencia de dónde se encuentran... pues son las primeras mujeres que se han doctorado, y saben que no les van a permitir estar en el centro del poder académico institucional, lo cual les da un margen para una mayor tranquilidad. -Diga lo que diga, no voy a estar en el centro; por tanto, digo lo que realmente pienso y con las palabras que pienso.»

*¿Estarían en una posición marginal?*

- Más que marginal —no cabe decir, por ejemplo, que Arendt sea marginal— son algo así como *ex-céntricas*; son excéntricas en el sentido de que no están en el centro y que lo saben. María Zambrano sería otro caso. En todas ellas hay algo parecido a una falta de complicidad con los estándares comunes que yo vincularía a esta posición de excentricidad. Una posición que da a sus pensamientos, que son muy



diversos, un carácter más libre y en el fondo más interesante; porque la filosofía, desde que está en manos de profesores, desde que se institucionalizó, tiene muchas complicidades con el poder, con la propia institución. Estar un poco al margen de este ámbito tiene sus dificultades pero también sus virtudes.

*-¿En este proyecto hubo producción, hay libros, hay historias de las filósofas?*

- Nosotras hemos promovido la edición de los textos de las filósofas, esto con alguna dificultad, y luego la publicación de diversos *readings* de análisis de esos textos. Se hizo un volumen que se titulaba "Voces no previstas" sobre filósofas del XIII al XVII, un número monográfico sobre pensadoras de la antigüedad y, bueno, sobre Arendt, Weil, Zambrano. En los últimos años han aparecido algunas historias de las filósofas (la de M.E. White en 1991 y la de Giulio de Martino y Marina Bruzese en 1994, por ejemplo)

*-¿En este proyecto no interviene otras universidades europeas?*

- Trabajamos con las italianas sobre todo para el tema de las humanistas. También tenemos bastante relación con francesas como Françoise Collin, Genevieve Fraise y un grupo de Toulouse que se dedican a Antigua. También tenemos relación con Nancy Fraser.

*- Pareciera muy original el rescate que hacen ustedes. ¿Hay otros grupos que estén haciendo algo similar?*

- Cuando organizamos el Congreso Internacional de Filósofas en el 2002 en Barcelona lo que pudimos constatar es que hay pocas investigaciones con un proyecto semejante. En todo caso hay especialistas en pensadoras particulares, como Hildegarda de Bingen, María Zambrano.... El problema es que es difícil que este proyecto vaya más adelante sin más dinero. En principio, cuando empezamos, podéis imaginar que en el Departamento de Historia de la Filosofía se reían como locos: una cosa es que se rían porque somos feministas pero "... ¡y encima dicen que hay filósofas!"...Lo que conseguimos desde el principio fue un financiamiento autónomo del Ministerio de Educación y eso nos dio el prestigio y la

autonomía necesarios para poder funcionar con independencia de la opinión del Departamento y que no tuviéramos que justificarnos a cada paso.

*- Nos interesaba preguntarte respecto de Arendt, ¿cómo rescata ella la categoría del nacer?*

- No es el nacimiento, es la natalidad, que no es exactamente lo mismo. Su tesis de fondo, así dicho rápido, es que toda la tradición filosófica ha sido incapaz de pensar la política o que es posible leer toda la tradición filosófica en términos de intentos de escapar a la política. Por política, ella entiende algo muy específico: un espacio público donde sea posible la acción. Y es en este punto que la natalidad se convierte en matriz de la acción. Tradicionalmente los metafísicos y los filósofos han utilizado como metáfora de la finitud humana, la mortalidad. ¿Y morir qué es? Pues morir es des-aparecer. Si el espacio público es el espacio de las apariencias, morir es literalmente desaparecer y toda la tradición filosófica lo que ha hecho es señalar que el espacio del aparecer es el espacio de las apariencias, del falso conocimiento y, de ahí que el filósofo considere que debe dirigirse a una región de lo eterno. Y, nacer ¿qué es? Es justo lo inverso, nacer es aparecer, entrar a formar parte de un mundo, entrar en un mundo que ya existió... antes que tú, por tanto entrar en un espacio donde ya están otros. Y de alguna forma nacer es interrumpir, irrumpir. Entonces se puede pensar la política como el espacio en que es posible aparecer y en el mismo gesto mostrar "quiénes" somos, singularizarnos. Es decir, sólo hay identidad por la mediación de la acción y de la palabra en un espacio entre los otros.

*- ¿Se podría asociar la natalidad de Arendt con el planteo de Simone de Beauvoir de que justamente la historia de la filosofía sacralizó la muerte?*

- Cabría considerar que Arendt conecta con Beauvoir en este punto al afirmar que a pesar de que los humanos tenemos que morir, no hemos nacido para ello; no hemos nacido para morir como dicen "los Heidegger s" y compañía... Habría un punto de coincidencia aunque Arendt no es una existencialista si bien podemos hallar en su pensamiento algunas herencias existencialistas. Con respecto al tema de la mujer y del dar vida y todo esto, Arendt es absolutamente reacia a cualquier discurso político sobre ello.

- *¿Cómo se colocó Arendt frente al feminismo?*

- Como se ha comentado recientemente, Arendt pertenece a la última generación de mujeres del siglo XX que pudieron permitirse no ser feministas. Arendt, que escribe en la época en que ya existe la prensa y, en la medida en que en sus textos hay a menudo una cierta voluntad de provocación, es un bocado apetitoso para un titular antifeminista, de todos modos nunca aceptó hacer una declaración antifeminista. La hace siempre en privado. Por ejemplo hay una cierta entrevista de los años sesenta<sup>1</sup> en que el entrevistador le dice "usted es una mujer filósofa" y ella contesta "yo no soy filósofa" porque entiende que no pertenece a una tradición que no ha sido capaz de pensar la política. Afirma no pertenecer a una tradición que conoce muy bien, pues quiere situarse lejos de la filosofía política. El entrevistador cree que no le ha entendido y vuelve a la carga: "¿usted piensa que hay mujeres filósofas?" y Arendt contesta "pues puede haberlas". Pero esto no da pie al titular crítico con el feminismo... ella se resiste hasta que el otro renuncia y cuando le hace una pregunta poco apropiada, obtiene la siguiente respuesta: "¿Ve? Esta es una pregunta masculina". Da la impresión de un juego en que ella sabe perfectamente de qué se está hablando. Otro ejemplo: fue la primera mujer que fue a dar unas conferencias en Princeton y un periodista de nuevo vuelve a la carga: "¿Cómo se siente usted siendo la primera mujer que da estas conferencias?", ella contesta simplemente: "Yo hace mucho tiempo que estoy acostumbrada a ser una mujer". Sus respuestas son, por una parte, inteligentes y, por otra, como queriendo decir "no me utilice usted para lo que no quiero que me utilicen".

Y al mismo tiempo tiene amigas feministas a algunas de las cuales les reseña sus libros acaso porque tiene más autoridad pública que ellas y hace unas reseñas muy justas. Quiero decir, se presta a darles su nombre aunque sus críticas al feminismo, en lo privado, son notables. Pues, Arendt está muy

convencida de que las políticas identitarias son actividades que tienen mucho interés pero que no son política, que eso pertenece al ámbito de lo social, no de lo político.

- *¿Cuál fue su relación con el judaísmo siendo que tiene esta perspectiva crítica sobre la luchas identitarias?*

- En la misma entrevista a la que he aludido, Arendt afirma que si te atacan como judío uno debe defenderse como judío y no en nombre de los derechos humanos ni como alemán. Porque piensa que efectivamente, cuando el entorno te ataca, te está atacando por esta diferencia; entonces no vale decir "yo soy como los otros" porque han reducido todas tus acciones a una sola característica. Cuando el entorno te presiona tanto, tienes que defenderte en los términos del ataque y así ella estuvo muy metida en grupos sionistas y para-sionistas mientras la presión externa fue muy fuerte. En cuanto ésta se acabó y se fundó el Estado de Israel, primero se alejó y después criticó muy duramente el sionismo. Consideraba que los grupos de oprimidos, cuando reaccionan, no lo hacen políticamente, reaccionan porque no tienen más remedio y a esto ella no lo denomina política. Los grupos de oprimidos, y de resistencia en general (excepción hecha de la resistencia francesa, parece ella decir), lo que tienen entre sí no es una relación política sino llamémosle de "cálida fraternidad", que las acciones que se generan son acciones como colectivo, que no singularizan a nadie. Entonces lo que viene a decir es: esto no es político, estos no son momentos de política sino que son momentos de supresión de lo político en los que se reduce a los individuos a una identidad colectiva... lo específico de la política es la experiencia de la singularización. Así, si bien fue la responsable durante un tiempo del Comité de ayuda de los exiliados españoles en Estados Unidos, nunca consideró esta actividad como política.

<sup>1</sup> Se refiere a la entrevista realizada por el periodista Gunter Gaus para la televisión alemana el 28 de octubre de 1964, más tarde reproducida en la revista francesa *Esprit* y en un volumen de entrevistas con Hannah Arendt editado en Munich en 1976. En nuestro medio la publicó la revista *La Mirada*. Año II, Nº 2. Bs As, otoño de 1991. pp. 29-31.





Lo que me interesa destacar es que Arendt no está haciendo una propuesta política de futuro, lo que hace es dar un giro a las categorías con las que hasta el momento se había analizado la modernidad. En su opinión, modernidad significa básicamente una progresiva desaparición de lo político, más que su exceso.

- El artículo de Arendt "La brecha entre el pasado y el futuro" habla de los modos de recuperación crítica de la tradición. ¿Cuál sería tu posición como feminista y como filósofa frente a este problema de la tradición?

- Yo creo que no hay ninguna necesidad de prescindir de la tradición de la filosofía occidental. Todos nacemos o estamos instalados en un ambiente en el que para hablar necesitas que alguien haya hablado antes. Entonces tomamos de esta tradición algunas cosas. Otro tema distinto es que en esta tradición domina lo que se podría llamar un cierto androcentrismo, pero también es cierto que no es una constante invariable. Basta ver por ejemplo, *El banquete* de Platón. Allí hay androcentrismo, pues todo gira alrededor de hombres en relación con hombres y, aunque aparece una figura femenina como Diótima que está colocada en una buena posición, el filósofo se apropia de casi todo, incluso del embarazo. Así, se afirma la similitud entre el parir hijos del cuerpo y el conocimiento de las ideas. Y, además, la comparación entre el trabajo de comadrona de la madre de Sócrates y la tarea de éste que ayuda a nacer a los hijos del espíritu... Hay ahí todo un discurso en el que se aprecia una cierta apropiación de una capacidad femenina que, según algunos, es envidiada por los hombres. Ahora bien el texto de Platón no tiene nada de misógino. Es simplemente androcéntrico: todos son hombres y hablan entre ellos y lo masculino es lo mejor y por lo tanto más. Y en todo caso se apropian del embarazo. No toda la tradición es igual. En Platón te encuentras esto, en Aristóteles ya hay una clasificación de lo

masculino y lo femenino según "más y menos"... y luego podríamos decir que, desde Hegel, hay una tematización distinta a partir de la universalidad de los derechos. Los filósofos modernos tienen que repensar cómo justifican que la mujer se quede en casa; es decir, al tener que razonar el por qué se contravienen el universal democrático, en sus discursos aparecen elementos de misoginia. Por otra parte, Simmel introduce la diferencia de los sexos no como un más o como un menos, sino en términos de alteridad. Vemos, entonces, que históricamente hay muchos cambios. Una se puede manejar con la tradición, iluminando estos lugares y al mismo tiempo no tenemos más remedio que pensar a través de ella y, de alguna forma yo creo que pensar así también sirve para incorporar a la tradición algunas cosas. Además, esto permite que se puedan recuperar a las filósofas que no tenían nada de feministas sin tratar de proyectar sobre el pasado un modelo feminista que diga "ésta es buena", "ésta es mala"... Yo creo que dejarse interpelar por las filósofas del pasado, es decir, ver qué han hecho ellas, tiene alguna gracia y se aprende mucho.

- ¿Se puede decir que contemporáneamente continúa el gesto de apropiación androcéntrica que marcabas en Platón?

- A diferencia de las vueltas y las revueltas que da el filósofo moderno para ocultar lo que está haciendo, Platón lo dice sin tapujos. Quizás se puede señalar también una cierta apropiación de "femenino" en filósofos contemporáneos como Levinas o Derrida. En la filosofía de Levinas el *Otros* es lo femenino, pero ahí no hay mujer alguna ni por casualidad; se han apropiado lo femenino para decir la alteridad. Esto es claro, ya no son los pensadores de la modernidad ilustrada, son los que saben de la fragilidad de la tradición filosófica sobre este tema y se posicionan. Entonces, en lugar de apropiarse del embarazo, se apropian de lo femenino para decir la diferencia. Es interesante reflexionar sobre este cambio, en la primera modernidad "los Hegel" y compañía que, en el fondo, si tú quieres, son misóginos pero también están haciendo algo medio "progresista". Yo creo que quién habla también muy claro y tiene poco de misógino, a pesar de lo que se ha dicho, es Nietzsche. Nietzsche critica la emancipación femenina y en el mismo gesto cuestiona el

concepto de emancipación, como si estuviera preguntándose acerca de lo que pueden perder las mujeres si vencen en su lucha, y se puede pensar que no se equivocaba mucho al señalar los límites de la emancipación. Yo creo que cuando escribe sobre la mujer, a pesar de que dice muchas barbaridades, es tan claro como Platón. Colocado en el siglo XIX y ante circunstancias distintas, está diciendo qué es lo que están haciendo los filósofos, sin ocultarlo y qué es lo que el movimiento de emancipación (femenino, pero por supuesto cualquier movimiento de emancipación) va a perder en esta apuesta.

Es interesante ver la historicidad de la diferencia de los sexos porque, si no, parece que la misoginia sea la misma desde el principio de los tiempos. Evidentemente hay un cierto androcentrismo común, pero que varía mucho y adquiere tonalidades distintas por circunstancias sociales, económicas, etc. Es interesante porque permite no caer fácilmente en la tentación de casi todos los movimientos de emancipación de considerar que, con su triunfo, se inaugura una nueva era y, por ello, hay que arrancar de cero y considerar que cualquier momento anterior es un período de oscuridad. Creo que esta tábula rasa no es buena para nadie, pero especialmente no lo es para las mujeres... parece que cada nueva mujer debe inaugurar el discurso, que no tiene dónde agarrarse y que está en un lugar que no le toca. Es en este punto donde me parece que poder aludir a una cierta tradición femenina, aunque sea una tradición oculta, es una suerte de herencia que, aunque no debería interpretarse mecánicamente, es un lugar de arraigo. Se trata de un lugar donde una puede reconocer que no es la primera ni la única y que las demás no son iguales que ella. No se trata de hacerse con un pasado a la medida de nuestras identidades presentes, ni tampoco de acoger acríticamente lo que nos ha sido legado.

- ¿Cuál es tu mirada sobre el término "género" o sobre el uso de la categoría de género?

- Yo creo que la categoría de género, como categoría de análisis, no es útil; creo que ha sido útil, como escribi hace no sé cuánto, como una suerte de hoja de parra que oculta más de lo que enseña. Creo que ha servido para que el feminismo entrara a la universidad sin la molestia que causa esta palabra. Fue útil porque permitió que se iniciaran de un tipo de

estudios muy innovadores y necesarios. Por otra parte, también he permitido discursos políticos en los que la diferencia femenino / masculino (sin entender la palabra diferencia en un sentido técnico) ha podido verse como una diferencia construida culturalmente, por tanto, que se puede modificar, que se pueden hacer políticas de corrección. Tengo mis dudas de que lo siga siendo ahora; pero que ha sido útil, lo ha sido. Ahora bien, como categoría de análisis, creo que presenta más problemas de los que aclara. Por ejemplo, está muy vinculada a la distinción naturaleza / cultura que yo creo que no nos sirve para nada actualmente. Me inclino mucho más por la idea de diferencia de los sexos. Por decirlo así, yo entiendo que la diferencia sexual, como dicen los gallegos de las brujas, "haberlas haylas", pero que no se puede decir o que hay que ser medio nominalista. Hay en la naturaleza o en la cultura o en donde sea, digamos, una suerte de bipartición a partir de lo cual circula todo. Esta bipartición tiene un origen que no tiene por qué ser fundante pero que se mantiene. Lo que hay que ver es cómo circula esta diferencia de los sexos históricamente.

- ¿El binarismo sería una constante?

- Es que tradicionalmente este binarismo ha sido una constante. Entonces una de las cosas que hay que ver es cómo ha funcionado. Que las apuestas en el presente pasen por la parodia del binarismo (que a mí, la verdad, esta parodia no me hace reír). Quiero decir que hay alguna cosa en propuestas como las de Butler, que presentan el mismo problema, a mi entender y, ahora hablando en serio, que las propuestas de Foucault, que son enormemente sugerentes, enormemente interesantes pero al final, *todo es poder*. Acaban en una suerte de callejón sin salida que como "aparato crítico de" me parece interesante pero como propuesta se queda en una suerte de metafísica.

- ¿Qué actualidad tiene la polémica igualdad / diferencia en España? ¿Se puede asociar a la diferencia con Barcelona y a la igualdad con Madrid?

- Si tuviera que elegir, porque estas disyunciones se supone que son excluyentes, me inclino absolutamente por la diferencia. Pero no porque piense

que haya que prescindir del *derecho a tener derechos*, sino porque, especialmente en las sociedades occidentales, es muy importante atender a que la igualdad de derechos no se ha presentado acompañada con cambios sustantivos en la relación entre los individuos ni en la valoraciones de lo femenino como lugar de indignidad. Hay fenómenos, como el de la violencia contra las mujeres, que no se resuelven simplemente a través de la consecución de una mayor igualdad. Todo el tema de la diferencia permite plantear cuestiones que son enormemente importantes. ¿Cómo, por ejemplo, se ejerce violencia con el lenguaje, analizado por Butler en *Excitable Speech*? ¿Cómo hay formas de ejercer la violencia que no tienen que ver con la ley. La igualdad tiene que ver con la ley, si la igualdad no la ligamos a la ley, entonces es homogeneidad con el otro sexo y yo estoy de acuerdo con aquel *slogan* de los años setenta "cada mujer que aspira a ser igual que un hombre, tiene una notable falta de ambición".

Ahora bien, cuando se habla de Barcelona como lugar de la diferencia se está señalando la influencia, por la proximidad geográfica, del feminismo francés e italiano. El feminismo francés fue básicamente un feminismo de la diferencia, con Irigaray, y en los últimos años, ha habido una gran presencia del pensamiento de la diferencia sexual de las mujeres de la librería de Milán, que residen durante largos periodos en Barcelona. Yo creo que su apuesta era muy interesante en su origen. Y creo que sigue siéndolo. Todo el tema de la autoridad, todo el tema del *afidamento* a mí me parecen temas muy interesantes.

En cuanto a Madrid, la figura de referencia es Celia Amorós, que en España ha hecho un trabajo que merece un reconocimiento más serio del que se le ha concedido porque fue ella quien abrió a la filosofía española a la reflexión feminista y quien se partió los cuernos para que esto fuera posible. Ahora bien, Celia Amorós, desde su posición de identificación del feminismo con la ilustración, ve con enorme recelo la opción de la diferencia. Yo no creo que sean tan contrapuestos. A pesar de que el feminismo era un proyecto ilustrado, la modernidad ha hecho estragos importantes entre las mujeres, entonces el proyecto moderno no se ha realizado, diríamos, más o menos *a la Habermas*. Hasta aquí coincidí con Amorós. Pero

habría que atender a las razones que no tienen por qué proceder de la propia tradición ilustrada, así me parece deseable tener las orejas abiertas a algunas cuestiones que han planteado las pensadoras italianas; por ejemplo a la cuestión de la autoridad entre las mujeres. Algo así como pensar que las relaciones políticas no tienen por qué ser sólo relaciones de igualdad (reflexivas, simétricas y transitivas). De hecho, existen otros tipos de relaciones aunque no sean nombradas.

-¿Crees, como las italianas, que ha llegado el final del patriarcado?

-Lo que ellas vienen a decir, en el fondo, es que las mujeres occidentales (ellas siempre están hablando de las occidentales) ya no creen que los hombres sean superiores. Eso no se lo cree nadie; se puede decir que en un tanto por ciento muy elevado de mujeres y de los mismos hombres. Ahora bien, como afirma Arendt, el hecho de que una tradición haya perdido su fuerza no quiere decir que sus categorías no sean más tiránicas todavía cuando la tradición ha saltado hecha añicos. Y esto explicaría, por ejemplo, las barrabasadas que pasan en España con maridos que matan a mujeres cada dos días. No se acaba de entender qué pasa. De todos modos, decir "el patriarcado ha muerto" me parece interesante como proclama, digamos, entre performativa y nietzscheana.

